

Ernest y Aloma fueron personas de profunda caridad, leve trato y compagnia suel. Sin propósito lleva de su alma la tranquilidad. En la cámara medieval, alejada de toda noticia de guerra, comercio o aventura, se anudaba el mundo pequeño de su afán cotidiano, de su intimidad duliente y serena, al palpitar tembloros del mundo entero. Lo salían todo, lo conocían todo. Pero en su mundo no había partes; era perfectamente redonda y continua ~~rectangular~~, su adivinación de la esencia, anteriormente a todo forceps intelectual, más allá de todo empeñamiento sentimental. Unidas por dentro, por su misma raíz ordenada y conciente, las cosas todas se apoyaban, leve o pasionalmente, en esa la profunda tranquilidad que las superaba.

En su cámara medieval, llena de dulos reflejos, Ernest y Aloma, recibían a madre Ancistaria y a Natana, la hija apasionada de amor divino. Sin propósito desplegaban la muelle y aromática red de la tranquilidad, para que el ~~o~~ sentido de los espíritus ajenos

pudiera ser amparo quedara amparado en el
~~en~~ molde preciso de su propio espíritu.
Por ello portan sus ~~visitantes~~ huéspedes desen-
dolar el rosario de sus penas, sus ale-
grías y sus afanes, sin el rebozo de la
pompa ni la sombra que tiende ante
ti y entre sus partes el alma a la defen-
siva. La mano que acariciaba, sin malicia
la redonda mejilla de Natana era el senti-
do mismo de su ser.

Y todo en ellos queclaba bien.
~~en~~ guardado y acogido. De su in-
ocencia flería la sutileza del ser que
está en todas partes. Las cosas humanas
~~eran~~ eran todavía lo suficientemente bastante
humanas para que el mundo fuera doroso;
para que el transitar y el quedarse ~~fuera~~
estuviera transido de felicidad divina. ~~ella~~
Pero Dios estaba mas allá, todavía. No era
meramente un Dios de mercado y alegría,
o de ventura iluminada. Dio trabajo del
mundo hacia ti; y los hombres le ce-
guieren con buena voluntad.